

La fe que me pides

Yo, también, como Tomás, pido aclaraciones, quiero tocar para creer, me resisto a lanzarme más allá de lo seguro. Entiéndeme, querría no dudar. Pero a veces dudo, vacilo, pregunto, regateo para conseguir más certezas y menos brumas. Tú te plantas en medio, me enseñas las heridas infligidas en tu mundo, en tus hijos, en esta creación atormentada. Me muestras los destellos de la resurrección en los golpes que empiezan a sanar. El corazón comienza a vibrar. Tú me dices que crea. Dame Tú, Señor, la fe que me pides.

(José María R. Olaizola, sj)